AMAUTA

12

II LIMA 1928

DOCTRINA ARTE LITERATURA POLEMICA

LA REVOLUCION MEXICANA Y EL CLERO

POR RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE

El jesuíta Valentín Sánchez, en el solemne Te Deum celebrado últimamente por el cumpleaños de Benedicto XV, encontró más provechoso para el esplendor de la Iglesia, atacar duramente la enorme labor civilizadora que lleva a cabo la revolución mejicana. Creo que más acertado habría andado nuestro buen fraile, si comenta ante su auditorio la doctrina de Cristo, trazando un paralelo entre la Palabra de Dios y la Palabra del Papa. Desde luego, esto no puede hacerlo ningún predicador, pues para eso tendría que comenzar por colgar la sotana, y no escapa a nadie los inconvenientes que trae el abandono del hábito.

¿Y qué fué lo que dijo el curita Sánchez? Impresionó a su auditorio narrándole barbaridades cometidas por las tropas federales contra los católicos. Habló de una sui géneris vacuna de tuberculosis, por la que los sagrados emisarios de Roma morían lentamente de tisis. Lenguas cortadas. Miembros crucificados. Cráneos partidos en dos como un coco de panamá. El curita Sánchez dió una leída previa a los tenebrosos manejos de la Inquisición, y luego subió al púlpito, echando frente a sus oyentes, sobre la cabeza de Méjico, los viejos pecados del clericalismo, rotulados con una nueva etiqueta.

Afortunadamente conocemos la historia. Somos gente seria, de estudio. Hemos comprendido que no se trata de vociferar insultos como los desadaptados liberales de ayer. Hechos. Números. Argumentos: he aquí nuestras nuevas armas. Preparo una obra: LA IGLESIA CONTRA EL PROLETARIADO. El curita Sánchez tendrá en ella su puesto. Se lo prometo. Ahora podrá dormir tranquilo.

Los lectores de "Amauta" están informados de la política interna mexicana. Saben perfectamente que a los frailes que lanzan a la guerra civil a los católicos, al grito de ¡Viva Cristo Rey! no se les inocula tuberculosis: Se sigue con ellos un procedimiento moderno, revolucionario: plomo. La revolución mejicana tiene la prisa de las transformaciones efectivas. No puede detenerse en el deleite cruel del martirio: eso es propio de los que son incapaces de continuar avanzando. El ejemplo de la incapacidad de la Iglesia para realizar todas las utopías que prometió a los fieles, no se borra de nuestra mente: Torquemada. Por eso la revolución fusila. Ejecuta sobre la marcha. En el campo de batalla.

¿UN NUEVO AYACUCHO?

La victoria de Ayacucho libertó políticamente a las clases medias americanas del tutelaje español. No del servilismo romano. La Iglesia se cree poderosa porque los gobiernos de la clase media la protejen como aliada contra el proletariado. Basta que el estado revolucionario adopte una actitud enérgica, como Rusia, México, Ecuador, la pretendida fortaleza se esfuma inmediatamente. Vienen entonces las protestas de pureza. Se habla de persecuciones. Martirologios. Intolerancia. Como nuestro curita Sánchez. Lo que no impide que monstruos ensotanados ataquen un tren y quemen sin misericordia a los pasajeros de ambos sexos, o se humillen a semajanza de los Jesuítas de Quito, que fueron sumisos ante el Dictador para ofrecerle ¡voluntariamente! disolver la Asociación Católica de Jóvenes. Creyeron poder utilizar como arma política un rebaño de seres que no han sentido la juventud, porque el optimismo es un estado juvenil. El optimista espera el triunfo de la equidad social. El bien es la verdad. La verdad es la justicia. La justicia es el anhelo de todos los hombres.

La actitud del clero en México y fuera no me sorprende. Es tradicional. Tampoco me sorprende el jesuíta Sánchez, encaramado en el púlpito, congestionado, vociferante.

UNA POLEMICA PUBLICA

En una famosa controversia que tuvo lugar en ciudad de México, el 4 de agosto de 1926, entre el Ingeniero Luis L. León, representante de los partidos obreros, y el Sr. Manuel Herrera Lasso, representante de la Liga de Defensa de la Libertad Religiosa, se conocieron importantísimos documentos que demostraban la culpabilidad en que el clero incurrió siempre que creyó amenazado sus intereses personales y precarios.

"En Enero de 1847, copio de esa controversia pública, el poder Republicano exhausto de fondos para hacer frente a la invasión norteamericana, buscó dinero y tuvo que acudir al único poder económico de entonces: el clero, que en aquel tiempo era el hacendado y el banquero de la República, y el 10 de Enero de 1847 el Congreso votó una ley autorizando al Gobierno de la Nación para que vendiera en subasta pública hasta 15 millones de bienes de manos muertas, y el día 15 del mismo mes se publicó el reglamento del decreto en referencia, dividiendo el monto total de aquellas contribuciones en bienes de manos muertas, entre diversos arzobispados y obispados. ¿Saben Uds. cómo respondió el clero mexicano a ese decreto, a pesar de encontrarse la Nación invadida por fuerzas extranjeras y después de traicionar a la Patria recibiendo en Puebla bajo palio al invasor americano?, pues clausuró las iglesias, pretendió amotinar al pueblo contra el Gobierno".

Continúa el conferencista leyendo comunicaciones oficiales de la época, que son un anatema para la Iglesia, y concluye en esta forma: "Ya ven Uds. si puede negarse que en el pasado ha intervenido el clero en nuestras cuestiones políticas. Siguen nuestras desgracias después del 47 y el clero continúa apoyando a los elementos conservadores y reaccionarios, y siendo el pedestal de poderío sobre el que descansaba el poder de aquel farsante sangriento del pueblo mexicano, de Santa Ana, a quien el clero le cantó Te Deums y respaldó hasta que fueron tantas sus arbitrariedades y sus exigencias dictatoriales, que el pueblo ya no pudo soportar más tiempo el régimen y los caprichos del dictador e inició ese primer movimiento organizado y de programa, movimiento dirigido por el Partido Liberal y que la historia conoce como el glorioso Plan de Ayutla. Ahora vamos llegando en la historia a una de las luchas más sangrientas y profundas que hayan conmovido a nuestra Patria: la Guerra de Reforma y la lucha contra la Intervención Francesa. Yo pregunto a todos los mexicanos, mexicanos de todos los partidos, de todas las creencias y los más recalcitrantes católicos, apostólicos, romanos, a todos los que conozcan siquiera lijeramente la historia de su patria, si se puede negar la participación del clero mexicano a favor de sus privilegios y de los intereses conservadores en la Guerra de Tres Años, primero, y si vencido el clero e intereses en esa guerra y llevadas a cabo las reformas por la inquebrantable fé y la indomable energía del Benemérito Juáres, no fué el mismo clero, en alianza con el partido Conservador, el que mendigó en el Extranjero un Emperador para un régimen que no pudo vivir ni podrá existir nunca en esta República".

Esta es la verdadera situación del clero mexicano: contra el Estado. No es una lucha religiosa. Es simplemente la defensa desesperada de una agrupación latifundista que acaparó las tres cuartas partes de la riqueza, y que no se resigna a perder el esplendor material logrado a la sombra de Cristo.

"El clero católico, continúa el ingeniero León, siempre se enfrenta con los gobiernos revolucionarios, cuando las leyes lo contienen en sus abusos; y para enfrentarse con los Gobiernos toma como pretexto la religión católica, sobre todo en estos últimos tiempos en que la libertad de conciencia en nuestro país es una conquista liberal sostenida en grandes luchas contra el clero y los partidos conservadores. La religión en asuntos de reglamentos de cultos, nada tiene que ver con la ley. Los cultos son actos públicos, ¿y en los actos públicos no tiene el Gobierno derecho a exigir seguridad para el público? "El pueblo mexicano y el Gobierno revolucionario saben muy bien que las actividades del clero se han dedicado siempre a conquistar el poder temporal, cuando todas ellas debían dirigirse a acrecentar su poder espiritual, moralizando al pueblo, que bien lo necesita".

¿Cuál es el Cristo del jesuíta Sánchez? El mismo del Licenciado Herrera Lasso, "es el Cristo que el cura de las haciendas predicaba a los peones para que vivieran dentro de la resignación y la obediencia del patrón, que era sagrado, para que se conformaran con ser siempre siervos y esclavos del hacendado. El Cristo de oro es el que predicaban los curas a sueldo de los grandes industriales, para que los obreros no pidieran aumento de jornales ni fueran a la huelga; el Cristo partidario constante de la con-

cordia entre el capital y el trabajo, concordia que se entendía como la sumisión incondicional del obrero al patrón, para que éste lo explotara; el Cristo que envía sus rayos desde el Sinaí, para fulminar toda rebeldía y toda protesta contra la injusticia social. El Cristo nuestro es el Cristo humilde, el que se adora en la choza de los campesinos, el que vive en el corazón de los trabajadores, el que fué bálsamo de consolación que abrió sus brazos en el Gólgota, pero hay que recordar que no los abrió para todos, como dijera el señor Licenciado Herrera y Lasso, sino sólo para la humanidad doliente, para los de abajo, ya que ¡desposeyó a los poderosos y elevó a los humildes! Si un poder extraño viniera contra México, pretendiendo apagar la hoguera revolucionaria que encenderá a la América en una suprema aspiración de justicia social más efectiva, soñando en alcanzar una humanidad más bella, quiero creer que en esa caso de desgracia para el país, el señor licenciado Herrera y Lasso iría codo con codo, junto con nosotros, a defender la patria ensangrentada; pero ¿y el clero? ¿No volvería a defender sus privilegios aprovechando esa intervención y a seguir su política de contemporización, recibiendo, como otras veces, bajo palio a los invasores? Las primeras manifestaciones de agitación interior coinciden con la agitación en el extranjero, aprovechando la malquerencia de los intereses que, fincados más allá de nuestro territorio, se sienten heridos en México por las leyes impuestas por la Revolución, y los otros grandes intereses, sus aliados de clase, que se sienten amenazados en lo futuro, porque ven en nosotros y en esas leyes, la semilla que dará fruto en América. Nosotros, señoras y señores, estamos en nuestro puesto, y cualquiera que sea la suerte que nos depara el destino, defenderemos la patria nuestra, nuestro México, pero también defenderemos hasta lo último esos principios de emancipación proletaria, que son como la patria de la humanidad".

UN DISCURSO NOTABLE EN EL CONGRESO

Pero si es brillante la defensa del licenciado León, demostrando que "el Gobierno de México no tiene ningún conflicto; el conflicto es del clero mexicano. Las leyes están en vigor; el Gobierno sostiene y sostendrá que todos debemos someternos a ellas, y en cuanto el clero se someta a ellas, recibirá los templos para el ejercicio del culto; y si no se somete, continuarán abandonados; la ley tendrá que obedecerse, y si no se quiere obedecer la ley hay que hacer una rebelión, derrocar al Gobierno y poner uno que la desobedezca o que la reforme", cosa que sería del agrado del curita Sánchez, también el licenciado Antonio Días Soto y Gama pronunció una elocuente pieza oratoria en el Congreso de la Unión, con motivo de la discusión del Memorial de los Obispos.

Comenzó, entre los delirantes aplausos de millares de oyentes, con estas palabras, demasiado expontáneas para no ser sinceras: "Quiero decir, y sé que conmigo están todos, creyentes y no creyentes, protestantes, católicos, escepticos, todos los hombres pensantes de esta Asamblea y todos los hombres en el país que no estén preocupados, quiero decir esto: no hay nada, no conozco nada, no conocemos los humanos nada más hermoso, nada más revolucionario, nada más conmovedor, nada más santo, nada más progresista, que el Evangelio de Cristo; pero desgraciadamente, nada también conoce la humanidad más reaccionario, nada que haya constituído una rémora más peligrosa para el progreso, que la Iglesia Católica. Yo, cristiano, estoy de acuerdo con el compañero Cerisola en muchas cosas; pero no estoy de acuerdo en que la Revolución quiera descristianizar a México. La Revolución quisiera que todos los católicos se volvieran cristianos y que nosotros los revolucionarios también fuéramos cristianos; nosotros los revolucionarios también, haciéndonos superiores a todas nuestras flaquezas, porque la Revolución en medio de sus grandezas ha tenido errores, como todo lo humano, y por eso Cristo vino a redimir a los pecadores, a nosotros los hombres, pequeños y falibles. Quisiera también que la Revolución tuviera el valor de enarbolar la bandera de Cristo, y ver si así es posible quitársela a los católicos, a la Iglesia, que indebidamente la enarbola, porque la Iglesia ya no es cristiana. Fué cristiana en la época de las persecusiones, fué cristiana con Pablo y con Pedro, fué cristiana en aquella época en que luchaba con los humildes, y por eso los proletarios fueron cristianos; pero desde que se hizo rica, desde que cometió el crimen imperdonable, el crimen que no perdona Cristo ni perdona Dios, como dice Papini, el crimen de ser rica, desde que con Constantino, protegida por él, empezó a tener riquezas, la Iglesia, hay que decirlo muy alto, se ha apartado de su fundador, se ha apartado de Cristo y hay que gritar aquí, en el seno de esta Asamblea política, lo que grité frente a los campesinos, en congreso memorable, mereciendo su aprobación: "La Iglesia, la Iglesia Católica ha traicionado a Cristo". Toda la República, absolutamente toda, hasta los niños de 7 años, saben que el clero en masa fué traidor los años de 62, 63, a 67. ¿Quién puede ignorar eso? ¿Y quién ignora, también en México que la misma orden de cierre de templos se dió por el clero mexicano en la época del 47, con el enemigo al frente, como decía Cerisola; quién ignora que entonces se ordenó el cierre de la catedral para alarmar al Gobierno, por el solo hecho de que el Gobierno le pidió a la Iglesia que patrióticamente contribuyera con un préstamo para rechazar al invasor? Entonces la Iglesia se apoyó en sus leyes, en sus cánones sagrados, y dijo que éstos le impedían malversar sus fondos. ¡Y esos cánones y esas leyes sagradas no impidieron a la Iglesia mexicana y a los católicos de México ayudar a los realistas contra los insurjentes en la lucha magna iniciada por Hidalgo! Entonces la Iglesia católica mexicana, mal llamada mexicana, la Iglesia católica romana ofreció expontáneamente las alhajas y la plata y el oro de sus Iglesias para que los españoles, los gachupines impidieran a los mexicanos hacer triunfar la causa noble de los Hidalgos y de los Morelos. Por esto, señores, yo quiero decir que si la Iglesia mexicana tuviera todavía representantes como un Bartolomé de las Casas, ante el cual yo me hinco de rodillas (aunque un hombre no debe hincarse nunca ante otro hombre); si tuviera todavía representantes como el obispo Zumárraga; si tuviera todavía representantes como Vasco de Quiroga, que realmente admitían que los pobres eran los herederos de Cristo, y los humildes, que tienen hambre y sed de justicia, son los que deben ser amparados por la Iglesia y por todo poder divino y humano; si la Iglesia todavía siguiera esa tradición, yo me inclinaría ante esa

Canto de la Ciudad y del Hombre Moderno.

Para Hooff Kokof, en VIENA.

Hacen 2000 años que el hombre nace en la ciudad.

Entornilla sus huesos a la Urbe, y vive pobre, grotesco y miserable.

Algún cambio de Bolsa lo fuma millonario, pero él muere roto sin esperanza alguna.

El Hombre Ciudadano es más triste que la tierra.

Soplan los vientos como cuchillos; y él apenas puede caminar, porque el dolor lo absorve y lo golpea y lo llena de tierra hasta las narices.

En esta sube y baja, el hombre nuevamente se para, y entornilla sus huesos a la Urbe. Y procrea y extiende, pero en cada creación se duele y se joroba.

El Hombre ya no tiene camino a donde ir. Y sabe que ha de comer de su *"propia carne"*.

El Hombre es un canto de la Ciudad. El canto rojo que al fín y al cabo ha de entregarse al viento y quemar con su dolor el cielo. ¡El cielo que nos hace tanto daño!

Pero el Hombre? ¡Nadie sabe de él que es un HOMBRE! Porque lo ven hundido y sucio de barro hasta las solapas.

Y él, acaso muere un día, pero en su muerte se llama LENIN el hombre!

XabieR AbriL.

Iglesia. Pero cuando la Iglesia ha maldecido esta tradición; cuando la Iglesia en vez de ayudar a los pobres, ha ayudado a los ricos; cuando la Iglesia, como leía yo recientemente en un texto de historia, ha sido la peor enemiga del indio y del jornalero; cuando la Iglesia ha excomulgado a los indios que han pedido tierras y ha negado el bautizo a los hijos de los agraristas, la Iglesia no merece ningún respeto".

Aquí tenemos la palabra de la Revolución. Aquí tenemos un eco viril del hercúleo corazón mexicano que está enriqueciendo con sangre la vitalidad de un pueblo y una generación asombrosas. Tal la verdad, que solo ánimos tenebrosos como el jesuíta Sánchez y su cuadrilla intentan oscurecer. Allí está toda la sabia orientación de los caudillos aztecas. En pie la sólida estructura de su programa en el ramo de Instrucción, Agrarismo, Obras Públicas, Economía Social y Política.

Y a propósito, quiero recordar aquí una anécdota histórica, narrada por el Secretario de Educación Pública, al inaugurar la escuela al aire libre "Domingo Faustino Sarmiento". Ocurrió en Nogales, en la línea fronteriza con los Estados Unidos: ,

"Yo ví, dijo, sobre la cresta de un cerro, un edificio de ladrillo, fuerte y hermoso. Pregunté a qué se destinaba, y se me dijo que los vecinos más pobres, los que habitan en unas profundas barracas de la ciudad, estaban construyendo la escuela. Visité el barrio y me hallé con un anciano llamado don Isabel, quien encabezaba el movimiento. Cuando hablaba con él, le expresé que debería estar satisfecho de su obra, porque debido a su esfuerzo, se lleva a cabo esa edificación tan apreciable. Le dije que el pueblo le agradecería lo que estaba haciendo. Y entonces don Isabel me contestó: —No me deben agradecer nada. Cuando fuí joven, en mi estado natal, Guanajuato, acarrée mucha piedra para construír una Iglesia. Pero cuando uno cruza la frontera para trabajar, del otro lado no le preguntan a uno si sabe rezar. En cambio, desean saber si uno puede leer. Y ahora, ya me ve Ud., estoy acarreando piedra para construír una escuela".

Así se trabaja en México. No vanamente tiene la Revolución como Presidente a un Maestro: Plutarco Elías Calles. "La vida económica de México", dice el ilustre gobernante, que acaba de dar a los dictadores innobles de América un bello gesto de moralidad cívica, al no beneficiarse con la prórroga del poder de 4 a 6 años, "es algo que no depende, por fortuna, de las docenas de agitadores que toman a la Iglesia católica como un pretexto para desahogar su viejo rencor por los hombres y los gobiernos de la Revolución. Ni industrias, ni comercio, ni actividad ninguna claramente productiva, dependen ni han dependido nunca del grupo de agitadores católicos que intentan ahora este ridículo movimiento, y las fuerzas vivas del país se han movido siempre y desarrollado sin dejarse guíar por quienes toman la religión con fines de exhibicionismo o de medro".

NO MATARAS

Qué pueden alegar, pues, los católicos en contra de la Revolución? Yo quiero demostrar ahora, con palabras de los mismos miembros de la Compañía de Jesús (pobre Jesús) cómo la política del clero mexicano es la misma de la Iglesia católica en todos los tiempos.

"La guerra del pueblo contra el príncipe no es mala en sí misma, aunque se le ataca **personalmente**... Contra los tiranos de usurpación, toda la República y cada uno de sus miembros tiene el derecho de levantarse y librarse de la tiranía" (Baltasar Alvarez, jesuíta, editor del Tratado de Suárez sobre las virtudes teologales, Disp. 22, secc. 6a, pág. 474. Edición de Coimbra, 1622).

"El pontífice romano viendo que lo que sucede en Francia tiende a destruír la religión en toda Europa, se vé obligado por deber, de poner en obra todo cuanto pueda para impedir tan gran mal y lo hará ciertamente, y se armará, y usará de las dos espadas, de la espiritual con su propia mano y de la material **por mano de otro**".

(Jacobo Keller, jesuíta, "El tiranicidio", cuestión 2a. pág. 21 y siguientes; y cuestión 9a., pág. 119. Edición Munich, año 1621 con aprobación de los superiores y del general de la orden).

"Creemos que tenemos razón en exceptuar de este precepto que Dios ha hecho de no matar a aquellos que matan por conservar su honor, fé, reputación y **otros bienes**".

(E. P. Pirot, jesuíta, "Apología de los casuístas, pág. 88).

"Para la defensa de la vida o de cualquier miembro, es lícito, a un hijo matar a su padre, a un monje matar a su bad, y a un súbdito matar a su rey. En todos los casos en que hay derecho para matar, **puede hacerlo otro por vos** puesto que esto es un servicio que le inspira la caridad."

(Theología Moralis, 90, edición de Trevoux, 1729 por Herman Busembaum, Lacroix, Colendall, Montasan y Colonia, todos jesuitas.)

Las citas pueden continuar. No tengo espacio para ello. ¿Cómo es que el curita Sánchez se asusta, tiembla de pavor, si en el peor de los casos, la revolución no hace sino apropiarse estos métodos sostenidos y auspiciados por la Iglesia católica? ¿Olvida acaso el hecho histórico de Raimundo Lulio, conde de Tolosa? Dice la historia que Inocencio III ofreció el cielo a todos los que combatieran a los albigenses, después de la desastrosa derrota de los sofistas católicos en Montreal.

Los defensores de la ciudad habían verificado una salida con poca fortuna, y al volver, entraron los cruzados confundidos con ellos.

—¿Cómo distinguiremos a los herejes? preguntaron los soldados al legado del Papa.

Y este respondió:

—Matadlos a todos, que el Señor conocerá a los suyos.

Así gritaba el abate de Citeaux. Así gritaría el jesuita Sánchez si pudiera achicharrarnos. Los federales matan a los bullangueros de "Viva Cristo Rey". Espero que les reconocerá en el cielo. Que agradezcan al gobierno revolucionario la oportunidad que les brinda para marchar derechitos a gozar de la bienaventuranza eterna.

UNA ESTADISTICA SIGNIFICATIVA

Ahora que hablo en números, en casos concretos, toma nuevamente de la Historia los siguientes datos:

"En 1490 había en España 16 millones de habitantes y 60,000 sacerdotes y frayles de todos géneros y categorías; esto hacía una persona consagrada a la Iglesia por cada 267 españoles. En 1610, eran 110,000. Los 16 millones bajan a 8,500,000. Hay pues un frayle por cada 77 habitantes. En 1690 pasan de 168,000 y la población continúa descendiendo a seis millones. Cada año aumenta 700 sotanas y hábitos, y disminuye la población en 21,250 habitantes, quedando ya sólo 36 por cada clérigo. Desde 1690 a 1768 la gente de Iglesia empieza a bajar a 149,000 y la población crece de seis millones a nueve millones y medio. En 1820 el clero continúa disminuyendo hasta 118,000 y la población sube a 11,600,000. De 1820 a 1823 se convierten en 90,000 y la población aumenta a 13,500,000. En 1860 se publicó la última estadística oficial y los freyles quedaban reducidos a 43,000 y la población subió a más de diez y seis millones."

Dejo, por ahora, a consideración del lector el comentario. El Perú cuenta, según el último dato de la estadística oficial proporcionada por la Diócesis, y que desde luego está muy reducida, con 3,125 frayles y monjas, fuera de los llamados hermanos, sacristanes, y demás gente del oficio.

CONCLUSION

Queda demostrado, en síntesis, de un lado la obra constructiva que se lleva a cabo en México, y de otro, el empeño de los católicos por entorpecerla. La Revolución no puede malograrse por mal fundadas libertades y derechos, que los conservadores han sido los primeros en hollar cuando tenían el poder. La violencia es necesaria, más cuando hay que defenderse de los que pelean desde la sombra y convierten la Cruz de Jesús en un puñal para tratar de imponer mezquinos apetitos. No nos dejaremos engañar por el jesuita Sánchez ni por ninguno otro. La verdad resplandece claramente para que no sepamos encaminar hacia ella nuestros pasos. Este mismo clamor hipócrita que elevan los clericales, en continuo gerimiqueo, es una prueba irrefutable de que se encuentran incapaces para arrastrar a sus víctimas al matadero. "Cuando los fanáticos están furiosos, es que la máquina del Estado va bien", nos decía Renan.

Ya lo sabe Ud., amigo Sánchez. Con que, vuélvase al redil del Señor y abomine de las vanas pompas y acechanzas de Satanás, porque en verdad os digo que es más fácil que pase un cable por el ojo de una aguja, que entre un rico en el reino de los Cielos.

Ricardo Martínez de la Torre.